
ESPAÑA Y LATINOAMERICA: CAMBIO CUALITATIVO DE RELACIONES

Petr Yákovlev

*Doctor titular (Economía)
Jefe del Centro de Estudios
Ibéricos del ILA*

Dr. Petr Yakovlev

*Institute of Latin American
Studies (Russia)
petrp.yakovlev@yandex.ru*

ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA: RECARGA DE LAS RELACIONES*

Resumen: *Uno de los resultados significativos de la crisis económico-financiera mundial ha sido el cambio cualitativo en las relaciones de España y los estados latinoamericanos, lo que refleja la alteración de la correlación de fuerzas. Esta circunstancia ha influido seriamente en la política exterior de Madrid, provocando la recarga de la cooperación hispano-latinoamericana y, sin lugar a dudas, ejercerá su influencia en el proceso de la formación de un espacio económico y político iberoamericano unificado, un probable polo del mundo multipolar en formación.*

Palabras clave: *la crisis, Comunidad Iberoamericana de Naciones, recarga, encuentro cumbre en Cádiz, “multilaterales”.*

SPAIN AND LATIN AMERICA: RESET OF THE RELATIONS

Abstract: *One of the important results of the world economic & financial crisis was the qualitative shift in the relations between Spain and Latin American countries, particularly, in the correlation of forces. This circumstance has produced a great impact on the Madrid's foreign policy causing the reboot of the Spanish-Latin American cooperation and will certainly influence on the formation*

* Traducción del artículo publicado en la revista rusa *Латинская Америка*, № 3, 2012.

process of the unified Ibero-American economic and political space that could become a pole of an emerging multipolar world.

Key words: *crisis, the Ibero-American Community of Nations, reboot, the summit in Cadiz, “multilatinas”.*

En el empalme de los primeros dos decenios del siglo XXI España y los países de Latinoamérica entraron en el período de importantes transformaciones económicas y sociopolíticas, que han adquirido un carácter sistémico y ejercido una sensible influencia tanto en el desarrollo interno de estos países, como en la posición de los mismos en el mundo, que se va cambiando rápidamente. Podemos constatar, que en el momento presente éstos han iniciado una nueva época geopolítica y geoeconómica, marcada por desplazamientos sísmicos en la distribución de fuerzas y por cambios radicales en la palestra global. Se convirtió en indicio de los tiempos nuevos el arranque internacional económico y político de un gran grupo de países en desarrollo, que han fomentado seriamente su potencial económico y financiero y que pretenden abiertamente a un papel más ponderable en los asuntos mundiales. El científico ruso Karén Brutents escribió: “El levantamiento de los países emergentes es, probablemente, el principal rasgo de nuestro tiempo, que induce a considerar el siglo actual como un siglo de grandes cambios”.¹

Tampoco América Latina, como parte del mundo en desarrollo, ha quedado fuera de esta tendencia dominante y ha promovido a sus líderes propios, que tienen posibilidades reales para convertirse en un foco de influencia internacional, en uno de los pilotos clave del fomento global y en uno de los centros dinámicos de la geoeconomía y la geopolítica. En tales condiciones todo el complejo de relaciones hispano–

latinoamericanas, que ya se ha formado, se puso en movimiento y experimenta metamorfosis profundas y al fin y al cabo adquiere toda una serie de rasgos y fenómenos nuevos. En esencia, se trata de un intento de reformar los mecanismos de cooperación ibero-latinoamericana.

Diplomacia de las cumbres

La colonización ibérica del Nuevo Mundo, que se inició a fines del siglo XV, les había atribuido cierta homogeneidad religiosa, cultural y civilizacional a las numerosas sociedades locales, que existían en estos territorios. Debido a ello aquí se han reafirmado (como principales) dos idiomas hermanos: el español y el portugués, y una religión dominante que es la católica. Estos factores predeterminaron un carácter especial de interacción y la profundidad de las relaciones políticas y económicas de Madrid con los países de América Latina, cosa que se ha manifestado tanto a nivel bilateral, como en el formato multilateral. Esta última afirmación podría ser ilustrada con el ejemplo de la génesis y del desarrollo de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN), una asociación interestatal, que además de España, incluye a 19 estados latinoamericanos, a Portugal y Andorra. Según los investigadores españoles Christián Freres Cauera y Antonio Sanz Trillo, la CIN es “uno de los más importantes instrumentos de la política latinoamericana de Madrid”.²

La idea de reunir a los estados ibéricos y latinoamericanos en un bloque político y económico, valiéndose de los factores de la comunidad lingüístico-cultural e histórica, tiene sus profundas raíces. En el período postfranquista la tarea de plasmar los planes de tal género en práctica comenzó a discutirse en los

círculos gobernantes de España ya en la segunda mitad de los años 70 del siglo pasado, o sea en el mero comienzo de la transición a la democracia. Pero el análisis objetivo de la situación en Latinoamérica, donde en toda una serie de países se encontraban en el poder regímenes militares (incluso los tan odiosos, como el de Pinochet en Chile y el de Stroessner en Paraguay), obligó a Madrid a posponer estos planes hasta tiempos mejores.³

Una situación favorable para reanimar el proyecto CIN se formó en el propio comienzo de los años 1990, cuando en el espacio latinoamericano se produjo el bien notable desplazamiento del eje de coordenadas políticas y en la mayoría de los estados de la región se reafirmaron y fortalecieron ideas e instituciones de la sociedad civil. Al mismo tiempo en vísperas del 500 aniversario del descubrimiento de América (año 1992) creció en flecha la intensidad de contactos político-diplomáticos de España con Latinoamérica. Según señaló Pedro Pérez Herrero, profesor de la Universidad Complutense, España se presentó como “hermano europeo moderno” en la consolidada familia iberoamericana.⁴ Surgió la mutua necesidad de superar una especie de *gravitación geográfica* de los países ibéricos y latinoamericanos, o sea, vencer la limitación de sus esfuerzos integracionistas por regiones propias. Se puso al orden del día la meta de alcanzar una positiva interdependencia mediante una especie del puente trasatlántico, una estructura permanente de interacción eficaz de los estados, que permita encontrar conjuntamente soluciones estratégicas concretas.⁵

¿Qué objetivos se planteaban los círculos gobernantes de España y de los países latinoamericanos al ponerse de acuerdo acerca del arranque del mecanismo de colaboración iberoamericana? Por la parte de Madrid se divisaba la siguiente

motivación del género económico y político. A comienzos de los años 1990 España al convertirse en miembro efectivo de la Comunidad Europea, intensificó notablemente sus actividades internacionales, cosa que se debía a los factores del desarrollo interno bien definidos: la consolidación del régimen democrático, el bien palpable auge del potencial económico y el considerable crecimiento de las posibilidades financieras. Tales circunstancias “obran” para el mejoramiento cardinal de la imagen del Estado ibérico y al crecimiento de su prestigio internacional, particularmente, en América Latina. Al mismo tiempo las estructuras del negocio españolas, notablemente reforzadas (candidatos a la competencia global), manifestaban elevado interés por nuevos mercados para sus mercaderías y capitales, centrando con frecuencia cada vez mayor sus miradas en la región latinoamericana, donde divisaban con toda razón las condiciones convenientes para su expansión económica. En los años 1990 las corporaciones transnacionales (CTN) españolas se convirtieron en los más importantes inversores de capital en Latinoamérica entre todos los países-miembros de la Comunidad Europea (CE) (vea cuadro 1), mientras que Madrid oficial se hizo el principal donador financiero para los países menos desarrollados.

En esencia, el gran negocio español ha presentado la solicitud para convertirse en un *factor de desarrollo de los estados de América Latina*. Precisamente tal tipo de argumentos y ambiciones determinaban el rumbo hacia la restauración de los amplios vínculos de la ex-metrópoli con sus ex-colonias de ultramar.

Cuadro 1

Inversiones directas de los países de CE-15 en América Latina
(años 1992-2000, en millones de dólares)

País	CE-15	Portugal	España	Parte de España, %
América Latina	143821	9040	71630	50
Argentina	33746	33	24097	73
Brasil	63390	8810	23484	37
Venezuela	6508	2	1472	23
Colombia	7038	0	2714	39
México	11943	31	6009	50
Chile	10686	5	8180	77

Fuente: La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. 2001. CEPAL, 2002, p.112.

A su vez, los países latinoamericanos, que se daban cuenta de lo limitado que era su “potencial de negociaciones” y de lo vulnerables que eran sus posiciones en los mercados mundiales, sentían la “especial necesidad en factores, que les garantizaran cierta libertad de maniobra en el ámbito de las relaciones internacionales y, correspondientemente, un contrapeso a la influencia unilateral y, más aún, al dictado desde afuera”⁶. En el plano conceptual el rumbo hacia la formación de la CIN concuerda con la teoría del *regionalismo abierto*, que se aprovecha en la diplomacia de los más importantes países latinoamericanos y que se les atribuye especial significado a las acciones colectivas en la palestra internacional, incluidas las actividades conjuntas con socios fuera del Hemisferio Occidental.

Tomando en cuenta tal peculiaridad resulta más fácil comprender la disposición, con que los dirigentes de estados latinoamericanos participaron en el proceso iberoamericano,

considerándolo, en particular, como un importante canal adicional para negociar con la Unión Europea sobre todo el espectro de relaciones económicas y políticas. Además, se tomaba en consideración el insistente propósito de España de jugar el papel de líder informal en la política latinoamericana de la CE y se hacían cálculos para aprovechar a Madrid (y en grado menor – a Lisboa) como un conductor de los intereses de Latinoamérica en Europa.

En la práctica todo comenzó con la Primera Cumbre Iberoamericana que se celebró en la ciudad mexicana de Guadalajara del 18 al 19 de julio del año 1991. Se convocó por iniciativa de México, que fue apoyado activamente, en primer lugar, por España. México y Madrid promovieron la idea de fortalecer la interacción histórica de las naciones iberoamericanas mediante un foro especial: la **Conferencia Iberoamericana**, la cual permitiera discutir a máximo nivel y en régimen regular (anualmente) los problemas actuales del desarrollo político y socio-económico de los países-participantes y elaborar una plataforma concertada de acciones.⁷

Un papel cardinal en la formación y desarrollo de este proyecto jugaron las relaciones bilaterales de España con el grupo de los más importantes estados latinoamericanos (Argentina, Brasil, Venezuela, México y Chile), y propiamente la política latinoamericana de Madrid en los años 90 del siglo pasado y al comienzo del siglo actual. A medida que avanzaban las transformaciones democráticas en España y se fortalecían sus posiciones en el continente europeo sus actividades diplomáticas en América Latina iban convirtiéndose en la indiscutible prioridad de todos los gobiernos españoles sin excepción, en una componente de largo plazo y libre de coyuntura de su política exterior. En otras palabras, **la dirección**

latinoamericana se ha convertido en el principal vector de la creciente influencia geopolítica de España.

Los anuales encuentros en la cumbre mostraron que en el espacio iberoamericano iba formándose un sistema de multilaterales relaciones políticas, económicas, culturales, científicas y humanitarias. Todo ello ampliaba los horizontes internacionales de Madrid y coadyuvaba al fortalecimiento de la cooperación de estados latinoamericanos e ibéricos independientemente de las oscilaciones de la coyuntura global y de las acciones de los círculos gobernantes de algunos países (hasta los bastante influyentes).

En este sentido tuvo un significado clave la actividad de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) en Madrid, que por decisión de la conferencia de ministros de relaciones exteriores en mayo de 2005 fue encabezada por Enrique V. Iglesias, una persona de escala global, que durante 17 años era el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Según la opinión de muchos observadores, tal designación, de por sí, revelaba la decisión de los líderes de la CIN de avanzar en el campo del “dominio” político y económico conjunto del espacio iberoamericano, de elevar el status internacional de la comunidad y de atribuirle un nuevo formato institucional.

La “hoja de ruta” de la secretaría recién creada fijaba los objetivos y las tareas concretas de sus actividades para el futuro próximo. Según resoluciones adoptadas, la SEGIB se convertía en una especie de portavoz de la conferencia iberoamericana, en el organismo, que coordina su política y representa los intereses de la CIN en foros internacionales. La SEGIB comenzó a desempeñar un notable papel en los preparativos de los ordinarios summits iberoamericanos.

En total, durante los años 1991-2011 se celebraron 21 encuentros-cumbre de los países de la Península Ibérica y de América Latina. De a dos encuentros fueron celebrados en España, Portugal, Argentina y Chile, y de a uno en México, Brasil, Colombia, Venezuela, Panamá, Paraguay, Perú, Bolivia, República Dominicana, Costa Rica, Uruguay, El Salvador y Cuba. De tal manera, la diplomacia de las cumbres abarcó a la gran mayoría de los estados – miembros de la CIN.

Posibilidades de Iberoamérica en el mundo policéntrico

En los últimos años los investigadores prestan cada vez más atención en un fenómeno de la vida internacional relativamente nuevo, pero de extraordinaria perspectiva, como lo es la formación dinámica de *espacios transnacionales* – amplias regiones, caracterizadas por la presencia de lazos políticos y económicos desarrollados, así como de instituciones y mecanismos, que aseguran una amplia interacción a diferentes niveles y en distintas esferas.⁸

A nuestro juicio, la CIN bien concuerda con tal definición y hasta el mismo comienzo de la crisis mundial del año 2008 iba evolucionando en el sentido de la formación de un **subsistema iberoamericano** especial de relaciones internacionales. Entre los factores, que determinan su configuración y arquitectura, podemos señalar los siguientes.

Historia. Al subsistema en formación se unieron los estados, ligados entre sí por estrechos vínculos históricos. Debido a ello las relaciones en el marco de la CIN coincidían con profundos estratos de seculares interacciones entre las ex-metrópolis (España y Portugal) y sus ex-colonias (naciones latinoamericanas).

Cultura. Desde el punto de vista cultural los estados iberoamericanos son extremadamente próximos, se podría decir que familiares. Es una región monocivilizacional del mundo. La homogeneidad cultural del subsistema facilita sustancialmente la estilística de comunicación de los altos mandatarios de los países-miembros de la CIN y de los representantes del negocio, haciéndola menos formal y más libre.

Geografía. Desde el punto de vista geográfico el mundo iberoamericano (el espacio económico y político transnacional) representa una complicada estructura continental-oceánica, que ocupa inmensos territorios, situados en dos importantes regiones mundiales: la del Atlántico y la del Pacífico.

Economía. La CIN está formada por países, que en su mayoría están lejos de haber realizado su potencial económico. Esta megarregión dispone de todo lo necesario para no sólo retener, sino también para ampliar sus posiciones en la economía mundial: mano de obra creciente y relativamente calificada; recursos naturales diversos, incluyendo portadores de energía y artículos alimenticios extremadamente importantes; voluminosos mercados, que se están ampliando; singulares tecnologías. Ya hoy en día en el espacio de Iberoamérica se han creado grandes complejos productivos y económicos transfronterizos: el ibérico (España – Portugal), norteamericano (México–EE.UU.) y el sudamericano (estados del Mercosur).

Geopolítica. El subsistema iberoamericano se caracteriza por la bipolaridad regional asimétrica, que en gran medida determina la visión de estados iberoamericanos sobre el mundo que los rodea. De allí – las diferencias en los enfoques a toda una serie de problemas internacionales de España y Portugal, por un lado, y de la mayoría de los países latinoamericanos, por el otro. Pero también en la propia América Latina se denotan

diferentes direcciones geopolíticas, que reflejan distintas orientaciones de los vectores del desarrollo económico y político interno, así como el nivel y el carácter de relaciones con Estados Unidos, que es la principal potencia en el Hemisferio Occidental.

La CIN es una comunidad de lazos multivectoriales y de cooperación a diferentes niveles, que en la práctica expresa y alimenta la tendencia hacia la aproximación de los estados ibéricos y latinoamericanos. Ya hoy en día Iberoamérica es una importante fuente de recursos de materia prima y de alimentos para todo el mundo. Sin embargo, la mayoría de los países de América Latina (que forman el grueso de la CIN) todavía se encuentra lejos de los márgenes de sus posibilidades productivas, inversionistas y de comercio exterior y todavía no han agotado su potencial de crecimiento económico.

Hasta ahora el regionalismo iberoamericano se encarnó mayormente en sus formas económico-financieras y educativo-culturales. Sigue siendo tarea actual incorporar el máximo número de países a los procesos de la modernización dinámica, desplazar el centro de gravedad de los procesos, que se desarrollan en esta región, hacia la esfera del desarrollo integral innovador. Para ello es necesario unir más estrechamente a los estados iberoamericanos con una fuerte red de lazos económico-comerciales, inversionistas, científicos, tecnológicos y políticos, dándole impulso a la cooperación europeo-latinoamericana. Un objetivo estratégico podría ser la conversión de Iberoamérica en una de las estructuras básicas del orden mundial policéntrico, que se está formando. En este caso España estará representada al mismo tiempo en dos centros del nuevo sistema mundial: la CE y la CIN. En la perspectiva histórica tal circunstancia puede

garantizarle a Madrid importantes oportunidades geoeconómicas y geopolíticas.

Es también importante destacar la tendencia hacia la ampliación del *espacio civilizacional iberoamericano*, particularmente, como resultado de la masiva migración latinoamericana a EE.UU. y del desarrollo de la gran diversidad de lazos de los países de Iberoamérica con los estados y pueblos de todos los continentes. En el mundo contemporáneo se está formando un nuevo globalismo, en cuyo contexto Iberoamérica puede (y debe) hacer el intento de ampliar su presencia en la economía y en la política internacionales. Pero para ello se necesita atribuirle a la política de cooperación iberoamericana la eficacia y dureza del siglo XXI, que les posibilitarían a los países ibéricos y latinoamericanos competir con mayor éxito en los mercados mundiales y lograr la promoción de intereses propios.

Y una consideración más. La práctica de las cumbres iberoamericanas y todo el proceso de formación de la CIN fueron un elemento integrante del avance general de la comunidad internacional hacia un nuevo orden mundial (multipolar, o policéntrico). Refiriéndose a los potenciales de Iberoamérica, no debe pasar inadvertido el hecho de que en el período anterior a la crisis el papel de esta superregión en el mundo contemporáneo iba elevándose consecuentemente, pero sin saltar a la vista. Vale reconocer, sin sobreestimar los resultados alcanzados y sin mermar los problemas y dificultades existentes, que el dinamismo político iberoamericano demostró ser una realidad y que el balance de los pros y los contras del proceso de formación de la CIN fue, en general, positivo. El ulterior desarrollo de esta tendencia (en combinación con otras condiciones favorables) puede crear en el futuro un potente

campo de fuerza para la colaboración transatlántica y reforzar las posiciones internacionales de los estados iberoamericanos, convirtiéndolos en uno de los pilares de la arquitectura global. Sin embargo, las sacudidas de la crisis, que se iniciaron en el año 2008, acarrearón matices y dificultades adicionales al proceso de la realización del proyecto iberoamericano.

Bien podemos afirmar que *la crisis ha trazado una raya debajo del período inicial de la evolución de la CIN y se convirtió en el punto de partida de los nuevos tiempos políticos*, en el comienzo de una etapa más complicada en el desarrollo de la cooperación iberoamericana.

Cambios en la distribución de fuerzas

La crisis mundial ha ejercido una profunda acción negativa sobre los países ibéricos. En España y en Portugal ésta se materializó en la caída de la demanda y de la oferta, en la brusca reducción del volumen de inversiones y del comercio exterior (incluido el comercio con Latinoamérica – vea el Cuadro 2), en el auge del desempleo y en otras graves consecuencias sociales y políticas⁹. En condiciones de la crisis para muchas compañías y bancos españoles adquirió especial importancia la actividad de sus filiales en América Latina. La causa de ello es bien sencilla: muchos países de esta región resistieron económicamente las pruebas de la crisis y en toda una serie de casos demostraron una dinámica positiva del desarrollo económico. Sus mercados financieros y de mercancía no solo no se “contraieron”, como en EE.UU. o en la Unión Europea, sino, por el contrario, se ampliaron. Como dijo Enrique Iglesias, el Secretario General de la CIN, actualmente “América Latina no es un problema de la economía mundial, sino parte de su solución”.¹⁰

Comercio de España con países de América Latina y el Caribe
(millones de euros)

País	2000	2005	2006	2007	2008	2009
ALC	14423	19664	24829	23511	24852	18425
México	3197	5366	5739	6194	6009	4525
Brasil	2581	3093	3287	4359	4770	3617
Argentina	2126	1957	2174	2627	3077	2053
Chile	981	1405	1787	1808	1871	1606
Venezuela	932	1255	2363	2100	1977	1521
Colombia	495	637	850	864	908	716
Cuba	773	627	774	815	923	587
Perú	422	645	847	1071	1031	731

Fuente: Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. –
<http://www.comercio.mityc.es/>

En España este nuevo axioma fue entendido (y aceptado) mejor y con más ganas que en muchos otros países europeos, por lo cual se planteó el objetivo de aprovechar el creciente potencial de la región latinoamericana para promover los intereses económicos y políticos propios en la arena internacional. “Las más importantes corporaciones españolas hicieron, siguen y seguirán haciendo la apuesta en América Latina” – constató en noviembre del año 2010 el periódico *ABC* y citó hechos concretos. Así, por ejemplo, *Telefónica*, la más importante compañía de telecomunicaciones, en todos los años de sus actividades había invertido en la región en total unos 100 mil millones de euros, y en este índice se ha convertido en *el principal inversor extranjero* en los países latinoamericanos. La

compañía se ha planteado la meta de incrementar el número de sus clientes en esta región de 180 a 210 millones. En los últimos años un 65-70% de las ganancias de la *Telefónica* se obtuvieron en el extranjero, incluyendo más del 40% en América Latina.¹¹

Otro ejemplo – el grupo *Santander*. “La crisis ofrece nuevas oportunidades – esta sentencia se ha convertido en la guía de acción para la gerencia de este banco comercial más importante de España en condiciones de las sacudidas financieras en el mundo. Las posiciones del banco en la región latinoamericana son extraordinariamente fuertes. Se trata de 5,8 mil sucursales con 86 mil empleados y 37 millones de clientes. El costo de los activos regionales del banco se aprecia en 70 mil millones de dólares, o sea, el 50% de todos los activos de este grupo bancario. A *Santander* le toca el 9,8% de todos los depósitos de sistemas bancarios de América Latina y el 11,6% del total de créditos. De acuerdo a los datos de Francisco Luzón, que encabezaba las operaciones bancarias en la región, el sector financiero de los países latinoamericanos también en el período de la crisis demostró altos índices de eficacia. Así, por ejemplo, el nivel de rentabilidad tuvo un promedio del 15,7%, en comparación con el 8,9% en los países desarrollados.¹² Ello resulta ser un fuerte estímulo para el negocio español, que ha sufrido serias pérdidas en el mercado nacional. Sobre tal fondo no es sorprendente el hecho de que la aplastante mayoría (más del 90%) de las compañías españolas, que tienen intereses en América Latina, ampliaron durante el año 2012 sus operaciones en los países de la región.¹³

Señalemos sin embargo que en el período de la crisis el proceso de fortalecimiento de las CTN españolas en la región latinoamericana no siempre era libre de percances. En toda una serie de los casos surgían situaciones de conflictos agudos, que

requerían la intervención de Madrid oficial. En particular, bajo la presión del gobierno de Hugo Chávez *Santander* se vio obligado a venderle al gobierno venezolano su filial, que era el tercer establecimiento financiero en este país en cuanto a su tamaño. Además, el monto de la compensación (US\$1.050 mil millones) no correspondía, ni mucho menos, a las pretensiones de los gerentes del banco, o sea US\$1.800 mil millones¹⁴. También fueron considerables las pérdidas financieras de compañías y bancos españoles debido a la devaluación del bolívar, moneda nacional venezolana, a comienzos del año 2010.

También se requería cierta resintonización de las relaciones económicas hispano-bolivianas. El régimen de izquierda nacionalista de Evo Morales activó notablemente la injerencia en la economía, provocando cierta preocupación de las CTN, que trabajaban en este país.¹⁵ Según el líder boliviano, su régimen quería ver en las compañías extranjeras “a socios, y no a dueños”¹⁶. Los principales intereses del negocio español en Bolivia están centrados en la extracción del gas natural, en la electroenergética y en el sector bancario. La nueva Constitución, aprobada en 2009, cambió sustancialmente la base jurídica del capital extranjero en este país, lo que impulsó a Madrid a recurrir a esfuerzos diplomáticos con el fin de conseguir garantías jurídicas para las actividades de las CTN españolas. Estas cuestiones fueron las principales durante los encuentros oficiales de los representantes de estos dos países.

En febrero-abril de 2012 adquirió un agudo carácter el conflicto del gobierno argentino con la *Repsol*, principal corporación española petrolífera y de gas, cuya filial *YPF* era el productor más grande de hidrocarburos en este país sudamericano. Las autoridades argentinas acusaron a los

dirigentes españoles de *YPF* de no invertir suficientemente en la explotación de nuevos yacimientos y amenazaron con nacionalizar esta compañía. Madrid emprendió enérgicos esfuerzos diplomáticos para hacer que el conflicto se discuta en un formato de diálogo más tranquilo. Sin embargo, la Casa Rosada (palacio presidencial argentino) ocupó una recia posición, siguió elevando el grado de tirantez y anunció la nacionalización de *YPF*, privando de esta manera *Repsol* de importantes activos, que la parte española apreciaba en US\$10.5 mil millones.¹⁷

El ejemplo de Argentina resultó ser contagioso: ya dentro de dos semanas, el 1 de mayo de 2012 el presidente Evo Morales nacionalizó la compañía *Transportadora de Electricidad (TDE)*, que era una sucursal de la corporación española *Red Eléctrica*. A pesar de su tamaño relativamente modesto (en comparación con la ya mencionada *YPF*), la *TDE* desempeña el papel clave en la economía boliviana, controlando un 80% de las líneas transmisoras de alta tensión. Al mero final de diciembre de 2012 La Paz fue todavía más lejos y expidió el decreto sobre la nacionalización de cuatro filiales de *Iberdrola*, compañía energética española.¹⁸

Según las opiniones de peritos, la expropiación de las propiedades de compañías españolas en Argentina, Bolivia y en Venezuela encerraba “una ponderable componente política” y le salió cara a Madrid, ya que asestó un sensible golpe a su prestigio internacional, demostrando el cambio en la correlación de fuerzas entre España y Latinoamérica y planteando complejas tareas adicionales para la diplomacia española.

A comienzos de los años 2010 se alteró el papel de Madrid como principal fuente de ayuda económica a los países menos desarrollados de América Latina. Mientras en los años 2007–

2009 el volumen de la ayuda era, aproximadamente, de US\$1 mil millones anuales, en 2011 la misma se redujo hasta US\$465 millones, o sea, más que en dos veces. El lugar de España fue ocupado por los estados más desarrollados de la región: Argentina, Brasil y México. Este “gran trío” patrocinó la implementación simultánea de 586 proyectos económicos en los países vecinos.¹⁹ Con este motivo la prensa española escribía: “Latinoamérica se ayuda a sí misma”.²⁰

En poderosos instrumentos de influencia económica y política se convierten las grandes estructuras productivas, comerciales y bancarias de los estados de la región, que ya han atravesado las fronteras nacionales y que se denominan de “**multilatinas**”.²¹ Se trata de que en los últimos años, incluido el período de la crisis mundial, centenares de importantes compañías latinoamericanas han podido no sólo competir exitosamente con empresas extranjeras en los mercados locales, sino también efectuar enérgicamente la transnacionalización de sus operaciones, convirtiéndose en verdaderas CTN “clásicas” y ocupando posiciones cada vez más altas en los ratings de las corporaciones globales.

En el Cuadro 3 se ofrece la lista de 50 grandes “multilatinas” de diez países de la región, que venden en el extranjero del 43 al 80% de sus productos (servicios).

Llama la atención la diversificación relativamente amplia de las “multilatinas”. Figuran entre ellas compañías energéticas, petroleras y de gas, empresas, ocupadas en otras esferas de materia prima; corporaciones industriales y de construcción, un banco comercial privado, un consorcio de mass-media, así como compañías comerciales y de transporte. Es de gran importancia que en la citada lista figuran también compañías de los sectores

Cuadro 3

“Multilatinas” más importantes según el índice de transnacionalización

	Compañía	País	Rama	TNI*
1	Grupo JBS-Friboi	Brasil	Alimentaria	80,3
2	Brightstar	Bolivia	Telecomunicaciones	80,1
3	LAN	Chile	Transporte aéreo	79,8
4	CEMEX	México	Industria de cemento	79,0
5	Tenaris	Argentina	Metalurgia	77,1
6	TELMEX	México	Telecomunicaciones	71,6
7	Grupo Alfa	México	Conglomerados	68,1
8	Vale	Brasil	Minería	66,7
9	Gerdau	Brasil	Metalurgia	66,1
10	Ajegroup	Perú	Bebidas	65,1
11	IMPESA	Argentina	Energética	64,9
12	Odebrecht	Brasil	Construcciones	64,3
13	Grupo Bimbo	México	Alimentaria	64,2
14	Laboratorios Bagó	Argentina	Farmacéutica	62,4
15	Sigdo Koppers	Chile	Ingeniería	61,4
16	América Móvil	México	Telecomunicaciones	61,1
17	Petrobras	Brasil	Petróleo y gas	60,4
18	ISA	Colombia	Electroenergética	59,9
19	Grupo CASA SABA	México	Comercio	59,4
20	MARFRIG	Brasil	Alimentaria	59,0
21	AVIANCA-TACA	El Salvador	Transporte aéreo	58,9
22	Grupo Nutresa	Colombia	Alimentaria	58,9
23	Sudamericana de Vapores	Chile	Transporte marítimo	55,6
24	Interoceánica	Chile	Transporte marítimo	54,3
25	MEXICHEM	México	Petroquímica	53,9
26	Brasil Foods	Brasil	Alimentaria	53,7
27	FIBRIA	Brasil	Celulosa y papel	53,3

28	INTERCEMENT	Brasil	Cemento	53,3
29	Cencosud	Chile	Comercio	53,1
30	WEG	Brasil	Construcción de maquinaria	52,3
31	Sonda	Chile	Altas tecnologías	51,9
32	Arauco	Chile	Procesamiento de madera	51,7
33	GRUMA	México	Alimentaria	51,5
34	Viña Concha y Toro	Chile	Bebidas	51,5
35	CMPC	Chile	Procesamiento de madera	51,2
36	TAM	Brasil	Transporte aéreo	51,0
37	Grupo Argos	Colombia	Cemento	50,0
38	Grupo Modelo	México	Bebidas	49,7
39	Votorantim Cimentos	Brasil	Cemento	48,4
40	Pollo Campero	Guatemala	Alimentaria	48,4
41	PDVSA	Venezuela	Petróleo y gas	48,0
42	Embraer	Brasil	Aeroespacial	47,4
43	Grupo Tigre	Brasil	Materiales de construcción	47,0
44	Falabella	Chile	Comercio	46,7
45	P.L. Mabe	México	Equipos domésticos	45,3
46	Metalfrio	Brasil	Equipos domésticos	44,8
47	ARCOR	Argentina	Alimentaria	44,5
48	Itaú Unibanco	Brasil	Finanzas	43,6
49	Papel e Celulose	Brasil	Celulosa y papel	43,4
50	Grupo Televisa	México	Mass-media	43,1

*TNI – parte de ventas extranjeras en la circulación total, en %.

Fuente: AméricaEconomía 2012.

de altas tecnologías: telecomunicaciones, ingeniería, farmacéutica, aviación y espacio cósmico.

Un estudio más detallado de las actividades de las “multilatinas” puede completar sustancialmente nuestros conocimientos sobre las realidades económicas de

Latinoamérica contemporánea y ampliar las nociones existentes acerca de las tendencias más nuevas tanto en la economía regional, como en la global.

Para ser objetivos, señalemos que hasta el momento actual en la distribución geográfica de los activos de “multilatinas” se notan con toda claridad los efectos de la vecindad y de los tradicionales vínculos culturales. En otras palabras, los principales objetivos de la expansión de las “multilatinas” son los mercados de los vecinos países latinoamericanos y EE.UU. Pero también en este sentido se notan ciertos avances. En particular, una evidencia de los cambios, que se están produciendo, es la aspiración de los latinoamericanos a diversificar cada vez más sus lazos externos fuera de la región, su gran atención hacia los nuevos mercados en formación, el rechazo de la tradicional orientación exclusiva hacia EE.UU. y Europa. Por ejemplo, la creación a comienzos de junio de 2012 de la *Alianza del Pacífico*, integrada por Colombia, México, Perú y Chile (Costa Rica y Panamá recibieron el status de observadores).²² El objetivo de esta asociación consiste en activar la interacción en los mercados clave de Asia y del Pacífico. Es allí, precisamente, donde se está formando el nuevo espacio global, del cual procuran engancharse las “multilatinas”. En otras palabras, los latinoamericanos están tomando el gusto para contactos internacionales más diversificados.

Como resultado, en las relaciones entre España y América Latina se han perfilado cambios cualitativos en el transcurso de la crisis, los cuales no han podido sino repercutir en el algoritmo de la colaboración ibero-americana. ¿De qué se trata?

Lo esencial es que en el período de sacudidas globales las tendencias y cambios sociales, que se producían y se acumulaban en Latinoamérica en el último decenio, alcanzaron

la masa crítica y comenzaron a determinar la situación geoeconómica y geopolítica en la región. Destacaré lo fundamental de todo lo nuevo, que, a mi modo de ver, caracteriza la situación actual de los países latinoamericanos y su papel en los asuntos mundiales.²³

– Un potencial económico, que creció sustancialmente, la modernización de las estructuras económicas, positivos cambios sociales y políticos, fortalecimiento de la subjetividad internacional de los países líderes en la región.

– Superación relativamente exitosa de las consecuencias de la crisis económico-financiera global, lo que ha contribuido al mejoramiento de la imagen de los países latinoamericanos en el exterior, a la promoción de sus recetas para garantizar la estabilidad económica.

– Complicación de la situación regional: profundización de los procesos integracionistas simultáneamente con la “divergencia” de las trayectorias políticas y de otro género del desarrollo en el espacio latinoamericano.

– Realización en algunos países de la región (Argentina, Bolivia y Venezuela) de un enérgico rumbo hacia la limitación de la actividad del capital español. En este sentido tiene especial misión Caracas, que desempeña el papel de “puño petrolero” en el grupo de regímenes de izquierda radical latinoamericana.

– Diversificación e intensificación de los vínculos exteriores, formación de alianzas transregionales, participación más amplia en el trabajo de instituciones globales (por ejemplo, en el Grupo de los 20, donde están representados Argentina, Brasil y México), asimilación de los mecanismos de la diplomacia de red.

Así pues, la crisis enfocó el cambio en la correlación de fuerzas entre España y los países más desarrollados de

América Latina. Naturalmente, España todavía supera mucho a todos los estados latinoamericanos, sin excepción, en el nivel y la calidad del desarrollo socio-económico y político, aunque esta diferencia va reduciéndose implacablemente. Pero en lo que concierne a los índices macroeconómicos absolutos, la situación actual se diferencia enormemente del estado de las cosas de hace incluso cinco años. Ello se ve con toda nitidez al comparar la dinámica y el volumen del PIB de España y de los más adelantados países de la región (vea el Cuadro 4).

Cuadro 4
PIB de España y de estados líderes latinoamericanos
(miles de millones de dólares, en precios corrientes)

País	2005	2006	2007	2008	2011	2012
España	1132	1236	1444	1601	1468	1340
Brasil	881	1089	1366	1650	2493	2425
México	849	952	1035	1094	1154	1163
Argentina	181	213	260	324	445	475

Fuente: International Monetary Fund. – <http://www.imf.org>

Es muy significativo que en el período de los años 2008–2012 el PIB de España se redujo en precios corrientes en el 16%, mientras que el mismo índice de México creció en el 6%, de Brasil y de Argentina – en el 47%. Debido a ello el PIB de Argentina, que en el 2008 llegaba tan sólo al 20% del PIB de España, creció en el año 2012 hasta el 35%, y los índices correspondientes de México y de Brasil crecieron del 68% al 87% y del 103% al 181%, correspondientemente. En otras palabras, en el año 2012 el PIB de Brasil superó casi dos veces el PIB de España. A base de ello se está formando la opinión de

que América Latina ha reforzado cardinalmente sus posiciones económico-financieras y, como consecuencia, sus posiciones en las negociaciones internacionales y “ya no necesita más España y la UE para alcanzar sus propios objetivos globales...”²⁴

Según señaló Áurea Moltó, subdirectora de la influyente revista *Política Exterior*, las nuevas realidades internacionales requirieron introducir cambios en la política latinoamericana de Madrid con dos finalidades: bajar el grado de la retórica y reevaluar los intereses nacionales de España en el espacio latinoamericano en general y en las relaciones con cada uno de los estados de la región.²⁵

Según señalan los especialistas locales, en España hasta ahora falta un “*think-tank*” sobre los problemas de América Latina, que fuera capaz evaluar en complejo los procesos, que van desarrollándose en la región, y formular propuestas y recomendaciones bien fundamentadas para corregir la política de Madrid en esta importantísima para España región del mundo. Semejante estado de las cosas conduce inevitablemente a cierta dispersión de las evaluaciones de peritos. Los analistas, que trabajan en universidades y en centros de investigación expresan frecuentemente puntos de vista bien distintos (incluso contrarios, a veces). Pero en los últimos años muchos de ellos coinciden en la tesis de que la política latinoamericana de Madrid, cuyo eje era la formación de la CIN, se ha metido en un callejón sin salida. Como dijo un diplomático español, “el esfuerzo es enorme y no siempre tiene los resultados esperados”. Le sigue A.Moltó, afirmando, que “el desgaste del proceso iberoamericano es evidente”.²⁶

De tal forma, los retos, lanzados por la crisis, comenzaron a determinar la principal línea política de las actividades del gobierno de Mariano Rajoy, que llegó al poder en España en

diciembre del año 2011. En la dirección latinoamericana Madrid tenía que formular un nuevo rumbo económico y político, ya que el viejo, arraigado profundamente en el siglo pasado, perdió en considerable medida su actualidad y su atractivo para la sociedad. En esencia, España tenía que ofrecerles a los países de la región un concepto bien pensado y realista para la aceleración del fomento económico sobre la base de la interacción iberoamericana, que se ampliaba constantemente.

Cumbre en Cádiz: resultados inunívocos

Una supertarea diplomática para Madrid fue la exitosa celebración (en el sentido de la organización y del contenido) de la **XXII Cumbre Iberoamericana** en Cádiz el 16–17 de noviembre del año 2012. Para el gobierno de España era extremadamente importante, en primer lugar, lograr la máxima participación de las primeras personas de estados latinoamericanos y, en segundo lugar, estudiar atentamente en la cumbre todo el complejo de cuestiones, relacionadas con la ampliación de la cooperación económico-comercial en el marco de la CIN y adoptar decisiones concretas y sustanciales.

Con razón la ciudad costera de Cádiz fue elegida para la cumbre. Hace 200 años, en 1812, precisamente allí se aprobó la “Constitución política de la monarquía española”, en la redacción de la cual participaron también representantes de las colonias americanas de España – futuros países independientes latinoamericanos.

La *Constitución de Cádiz* se creaba bajo una gran influencia de las ideas de Ilustración francesa y era de carácter liberal y demócrata-burgués. La nueva ley fundamental del Estado español liquidó los privilegios feudales, proclamó la libertad de

expresión, el derecho a la propiedad privada, a la inviolabilidad de la vivienda, la igualdad de ciudadanos ante la ley, etc. La nación era proclamada como portadora del poder supremo, el poder legislativo le era cedido al parlamento (las Cortes) y el ejecutivo – al rey, pero bajo el control parlamentario. Las cláusulas, fijadas en la “Constitución de Cádiz”, no sólo dieron comienzo al constitucionalismo español, sino también influyeron en el contenido en la ideología de los movimientos de liberación en América Latina, cosa que explica, en gran medida, la popularidad de este documento en los países de la región. Así pues, al fijar la cumbre en Cádiz las autoridades españolas esperaban que ésta transcurriera en un ambiente de benevolencia y de solidaridad. A tal objetivo respondía también el lema de este encuentro cumbre que era **“Relaciones renovadas en el año del 200 aniversario de la Constitución de Cádiz”**.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Madrid de lograr la máxima participación de los primeros mandatarios latinoamericanos, tal objetivo no llegó a ser alcanzado. So pretextos diferentes a la cumbre no vinieron dirigentes de siete estados de la región: de Argentina (Cristina Fernández de Kirchner), Venezuela (Hugo Chávez), Guatemala (Otto Pérez Molina), Cuba (Raúl Castro), Nicaragua (Daniel Ortega), Paraguay (Federico Franco) y Uruguay (José Mujica). Saltaba a la vista la ausencia de la mayoría de los líderes de orientación izquierda encabezada por el presidente venezolano, reelegido recientemente a este cargo. Cualquiera que fuesen las explicaciones oficiales de no venir a Cádiz, era evidente que tal decisión se basaba en sustanciales discrepancias con Madrid en toda una serie de asuntos económicos y políticos. La negativa de un grupo de estados latinoamericanos de participar en el trabajo de la cumbre era una señal alarmante, que evidenciaba las

latentes tendencias centrífugas en el marco de la CIN, cuyo desarrollo ulterior podría dañar sustancialmente la colaboración interregional y desmoronar desde adentro la comunidad iberoamericana.

Tomando en cuenta estas circunstancias, la dirigencia española, en su deseo de hallar un nuevo vector para el avance, procuró encauzar el discurso sobre la interacción iberoamericana al debate de temas, que, en primer lugar, respondieran a las más agudas necesidades de España, y, en segundo lugar, correspondieran a los intereses de estados latinoamericanos sin provocar entre éstos una reacción negativa.

Al intervenir en Cádiz el rey Juan Carlos subrayó, que en las condiciones de la crisis económico-financiera, que todavía continuaba, España dirigió su mirada hacia América Latina, mientras M.Rajoy exhortó a guiarse en el marco de la CIN por el principio de “unidad en la diversidad” y dejar aparte las discrepancias existentes.²⁷ En esencia, los líderes españoles reconocieron abiertamente que para superar la crisis su país necesitaba la ayuda económica de los estados de la región latinoamericana (que ya de por sí era cosa sin precedentes). Sobre tal fondo durante el foro se colocaron en el centro de la discusión *cuestiones completamente nuevas*, que antes no habían sido discutidas en las cumbres y que reflejaban la realidad macroeconómica y política cardinalmente cambiada. Entre otros problemas se discutió:

– la necesidad de incorporar activamente a las empresas pequeñas y medianas a la interacción económica dentro del espacio iberoamericano. Es una enorme reserva para ampliar la colaboración económica interregional, ya que el negocio pequeño y mediano en todos los países de la CIN forma el grueso de la comunidad comercial. En una serie de casos las

empresas pequeñas españolas alcanzaron buenos resultados en los mercados latinoamericanos, y es evidente, que Madrid procura difundir una réplica de tal éxito a otras compañías;

– un viraje de las actividades inversionistas de las corporaciones transnacionales latinoamericanas hacia los mercados ibéricos. Según se ha señalado, hasta el momento actual las inversiones de las “multilatinas” eran dirigidas a los países vecinos de la región, o a los EE.UU. Una tarea de importancia estratégica para Madrid consiste en atraer los capitales latinoamericanos para compensar la falta de recursos financieros en el sector real de la economía.

– participación de corporaciones españolas y latinoamericanas en proyectos de negocio de gran escala en la región de Asia y del Pacífico. Para ello se prevé la adhesión de España a las actividades de la recién fundada *Alianza del Pacífico*. De esta manera las empresas españolas (ante todo, las CTN más importantes) planean aprovechar a los países de la costa latinoamericana del Pacífico como plaza de armas para su expansión a los mercados asiáticos.

Según la tradición en la cumbre fueron aprobados los documentos finales: *Declaración de Cádiz*, *Programa de acción* y 16 comunicados especiales acerca de los problemas actuales de la vida internacional (entre ellos: la lucha contra el terrorismo, la situación en el Medio Oriente, la protección del medio ambiente, etc.). En un comunicado aparte se manifestó el apoyo a los esfuerzos diplomáticos de España, que pretende al puesto del miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

El contenido de los documentos finales del encuentro cumbre iberoamericano fijó los cambios, que se produjeron en los últimos años en las relaciones entre los países ibéricos y

latinoamericanos. Así, por ejemplo, en la *Declaración de Cádiz* se señalaba que en condiciones de la crisis mundial una considerable parte de los estados de América Latina “ha logrado mantener el crecimiento económico” y que ello abre nuevas posibilidades de cooperación para desarrollar, aprovechar y conjugar más plenamente en el espacio iberoamericano los potenciales de dos mercados regionales.²⁸ En el *Programa de acción*, a su vez, se señalaba como una de las tareas concretas la preparación de la “hoja de ruta”, que incluya las medidas para elevar la eficacia de las organizaciones iberoamericanas y fortalecer las posiciones internacionales de la CIN.²⁹

Una de las decisiones prácticas fue la de formar un **grupo de trabajo** bajo la dirección de Ricardo Lagos, ex-presidente de Chile, encargado de preparar las propuestas para perfeccionar los mecanismos de la CIN y renovar sus institutos. Estas recomendaciones deberán ser estudiadas en la próxima XXIII Cumbre Iberoamericana en Panamá, que se celebrará en octubre del año 2013.

De esa manera, Iberoamérica se encuentra en el mero comienzo del nuevo ciclo político y socioeconómico, cuya tarea principal consiste en la adaptación de los países iberoamericanos a las cambiantes realidades mundiales y regionales, tomándose en consideración los cambios en la correlación de fuerzas entre España y América Latina.

¹ К.Н. Брутенц. Великая геополитическая революция. – Мировая экономика и международные отношения. М., 2012, № 11, с. 4.

² La política exterior de España (1800-2003). Barcelona, 2003, p. 289.

³ A. Fraerman. ¿Existe Iberoamérica? – <http://www.cumbresiberoamericanas.com>

⁴ La política exterior de España, p. 327.

⁵ Vea: Las Cumbres Iberoamericanas. Una mirada global. Santiago de Chile, 2000.

⁶ В.М. Давыдов. Латинская Америка в мировой системе. – Современные международные отношения и мировая политика. М., 2004, с. 675.

⁷ Por más detalles vea: П.П. Яковлев. Иbero-американское сообщество наций: генезис, эволюция, перспективы. – Латинская Америка в современной мировой политике. М., 2009, с. 297-322.

⁸ Por más detalles vea: Транснациональные политические пространства: явление и практика. М., 2011.

⁹ Por más detalles vea: Иберийские страны: трудный старт в XXI век. М., 2012.

¹⁰ Cinco Días. Madrid, 6.VII.2010.

¹¹ El País. Madrid, 12.XI.2010.

¹² Ibidem.

¹³ Una cumbre necesaria. – ABC. Madrid, 17.XI.2012.

¹⁴ <http://www.negocios.com/22/05/2009>

¹⁵ Por más detalles vea: Боливия — время левоиндихенистского эксперимента. М., 2009.

¹⁶ El País, 15.IX.2009.

¹⁷ Por más detalles vea: Н.М. Яковлева, П.П. Яковлев. Большая нефтяная игра. Причины и последствия национализации компании YPF. – Латинская Америка. М., 2012, № 11, 12.

¹⁸ Nacionalización de empresas en Bolivia, 29 de diciembre de 2012. — <http://www.lamoncloa.gob.es/>

¹⁹ Cooperación Iberoamericana. Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica. – <http://segib.org/>

²⁰ Latinoamérica se ayuda a sí misma. – El País, 17.XI.2012.

²¹ J. Santiso. La Década de las Multilatinas. Madrid, 2011.

²² C. Malamud. La Alianza del Pacífico: un revulsivo para la integración regional en América Latina. – <http://www.realinstitutoelcano.org/>

²³ Por más detalles vea: Латинская Америка в современной мировой политике.

²⁴ J.-I. Torreblanca. Foreign policy needs a rethink above and beyond Europe. — The Financial Times. London, 9.VI.2010.

²⁵ A. Moltó. Por una relación contemporánea con Latinoamérica. – <http://www.politica-externa.com/articulo/?id=4355>

²⁶ Ibidem.

²⁷ Cumbre Iberoamericana, Cádiz, 2012. –
<http://www.cumbreiberoamericana.es/17.XI.2012>

²⁸ XXII Cumbre Iberoamericana. Declaración de Cádiz. – <http://segib.org/>

²⁹ XXII Cumbre Iberoamericana. Programa de Acción. – <http://segib.org/>